

dad de un juicio no puede ser adquirida de una vez para siempre. Tiene que tener en cuenta las reglas de la racionalidad, sobre todo la de la *justicia*, que exige tratar de la misma manera los seres y las situaciones que parecen esencialmente semejantes. Hay que fijarse en lo que importa y no importa en cada momento para realizar la comparación y establecer la semejanza o desemejanza. Mas esta regla de justeza no es más que formal, y su contenido varía como cada una de nuestras miradas a la realidad.—
A. S.

ALCORTA (J. Ignacio): *Espíritu y ser. Inquietud humana*, en «Giornale di Metafisica», anno XVI, 1961, núm. 2, págs. 212-224.

Espíritu, persona y ser son estudiados en su vinculación ontológica. Espíritu es el alma humana en cuanto excede el ser forma sustancial, en cuanto emerge y se libra de la materia. La relación entre persona y ser debe estudiarse como vinculación del constitutivo formal o esencial de aquélla con el constitutivo ontológico que subyace en el ser de la persona. Efectivamente la razón formal de persona —humana— no puede darse allí donde no se dé la constitución propia de la naturaleza racional del ser personal del hombre. Además de la estructura metafísica de supositalidad, está la de naturaleza. Ser persona es un modo autónomo y autosuficiente de poseer lo que se es como naturaleza y de ser por sí mismo en lo que se posee.

Pero la consistencia y presencia en el ser de la persona no es idéntica ni homogénea. Complejidad, contrastes, fondo paradójico, tensiones..., revelan la riqueza ontológica de la persona como espíritu encarnado. Mismidad y al mismo tiempo apertura al ser, comunión, donación.

La máxima relevancia y presencia del ser en nosotros radica en el espíritu. La vinculación de la persona con el ser se verifica primariamente de una forma espontánea como apertura del alma a la inteligibilidad en general, en el conocimiento de los entes que son en el ser, y en el de mí mismo que soy en el ser. De ahí la *experiencia del ser* desde la persona, a través del yo o, mejor, en el yo. Se trata de una experiencia me-

tafísica de originalidad irreductible: ni sensible, ni inductiva, ni deductiva. Lo metafísico, como dato transcendido y, por lo mismo, generalísimo, es encarado consigo mismo y experimentado desde sí mismo. La persona está en el centro de una experiencia metafísica privilegiada. Sed acuciante de ser y saber e inquietud insobornable e infinita revelan el hiatus interno, las tensiones íntimas del ser mismo de la persona, cuando quiere poseerse y retomarse en su fundamento último y al nivel del ser.

Como observación marginal, sería deseable algún cuidado en la impresión. La acentuación es equívoca o nula y el pésimo uso de los signos ortográficos dificultan mucho la intelección. — V. ABRIL C.

BARUK (Henri): *Maladies mentales et liberté*, en «Les Etudes Philosophiques», XIV, 1 (1959), págs. 9-16.

El problema de la libertad tiene aspectos sociológicos y morales, pero no puede tampoco desentenderse de su aspecto psicofisiológico.

Desde este último punto de vista, la libertad de un sujeto está unida en gran parte al buen funcionamiento de sus procesos volitivos. No sólo en aquellos procesos inferiores que ha estudiado la psicología profunda, sino en las manifestaciones más elevadas, tales como la síntesis, la elección, la iniciativa, etc.

Estos recursos en que la voluntad se manifiesta superan la tendencia dominadora de los automatismos, los cuales restringen cada vez más la libertad, o sea, la iniciativa espontánea y el poder de control, y se manifiestan o como obsesiones o por las influencias exteriores.

Las alucinaciones son un grado del automatismo en que se pierde el dominio del propio pensamiento y hasta de los mecanismos que deberían impedir al alucinado la expresión exterior de su estado.

En un grado aún más elevado, el automatismo invade enteramente la esfera psicomotriz, y el sujeto se transforma en estatua articulada. Sin iniciativas, sin inhibición, sin naturalidad en el gesto y en la actitud.

En ciertos casos, tóxicos determinados pueden suspender efectivamente la voluntad y la libertad, y convertir al hom-